

## **A 24 AÑOS DE LA CANTATA DE LOS DERECHOS HUMANOS**

Las amplias naves de la Catedral de Santiago, resonaron con la potente voz de Roberto Parada una tarde de noviembre de 1978. Sobrecogidos, los que repletábamos el templo, recibíamos con emoción apenas contenida el desgranarse del hermoso texto de Esteban Gumucio y las notas de la partitura inolvidable de Alejandro Guarello. El narrador, el coro, la orquesta, el grupo Ortiga, se unían en un todo para convertir ese espacio en un momento de gracia compartida, en una experiencia comunitaria que quedaría desde entonces profundamente marcada en nosotros con una intensidad intocada por los años

Fue un privilegio poder asistir al nacimiento de una obra como esta y recordar ahora, es decir, poner de nuevo en el corazón, todo lo que significó para el Chile en aquellos días oscuros. Fue aliento y fuerza y valor para seguir luchando por la libertad y signo de fe en la conquista de la democracia perdida.

Las fotos que acompañan la edición de esta partitura, seguramente dan cuenta mejor de lo que trato de expresar en estas pocas palabras. Nunca música alguna había logrado eco más íntimo y total en miles de chilenos, necesitados de voces y gestos que les trajeran esperanza en la que ya parecía una muy larga espera. Muchos años pasaron para poder ver asomarse de nuevo algo parecido a una sonrisa en el rostro de Chile...

Sin embargo, es bueno y saludable para nuestra débil memoria, tener un documento como este que nos ayude a sacudirnos de nuestro fácil olvido y que lo logre a golpes de pura belleza y emoción. Han pasado 24 años desde esa memorable jornada, el querido padre Esteban ya no está con nosotros, las canas de Alejandro y las mías nos recuerdan el tiempo transcurrido. Muchos niños han nacido, desde ese lejano noviembre, hoy hombres y mujeres que no vivieron el pasado reciente de nuestra historia. Para ellos, tal vez, la expresión: "Para que nunca más" tenga un significado lejano o casi ajeno.

A ellos, por eso mismo, queremos dedicar este esfuerzo. Para que también en sus jóvenes vidas anide hoy y para siempre la convicción profunda de que los Derechos Humanos son intransables y que la memoria común, lejos de ser un estorbo, es la mejor garantía para construir de verdad una sociedad y una patria equitativa, justa y hermosa para todos.

**Claudio di Girólamo Carlini**

**Jefe División de Cultura**